

Medio siglo de ‘ausencia’ de los Estados Unidos en América Latina

Bartolomeo Daddario

El 20 de enero de 1961, John Fitzgerald Kennedy ofrecía a su auditorio el discurso inaugural luego de hacer su juramento de posesión presidencial: “A nuestras repúblicas hermanas al sur de nuestras fronteras les ofrecemos una promesa especial: convertir nuestras palabras en hechos, en una nueva alianza para el progreso, con el fin de ayudar a las personas y gobiernos libres a romper las cadenas de la pobreza”.

Esta alianza fue la reproducción de la política del Buen Vecino del presidente Roosevelt; la respuesta obligada a unas relaciones fuertemente deterioradas entre los Estados Unidos y América Latina en el decenio precedente a la llegada al poder de Kennedy. La administración Eisenhower financió la llegada al poder de dictadores en Perú, Paraguay y Venezuela; luego, su segundo, el vicepresidente Nixon, para citar un ejemplo, hablaba del dictador Fulgencio Batista como el ‘Abraham Lincoln’ de Cuba.

La alianza para el Progreso puso a disposición 20 mil millones de dólares a aquellas naciones que se hubieran comprometido a la promoción de la democracia y a la actuación de profundas reformas sociales y distribución de tierra a los ciudadanos. En

los años 60 este fue el mayor programa de ayuda económica para Latinoamérica y fue también el último plan de desarrollo serio en esta área geográfica del planeta. Según el mismo Kennedy, fue un segundo Plan Marshall, un programa creado *ad hoc* un decenio antes para los países europeos después de una devastadora Segunda Guerra Mundial. Esta acción, desafortunadamente, se concretizó más como una forma de protección de los intereses de las empresas norteamericanas presentes en América Latina que al progreso social real de las poblaciones locales, lo cual creó mucho escepticismo entre los gobernantes latinos.

Este fue el último intento de establecer y fortificar las buenas relaciones internacionales con Latinoamérica; los Estados Unidos volvieron su total atención a Europa occidental durante el período de la Guerra Fría. Pasaron casi 30 años de asistencia al continente europeo, sin embargo las sucesivas administraciones americanas no se dieron cuenta que América Latina iniciaba un proceso de una profunda transformación política, económica y social.

Con la caída del muro de Berlín, además del progresivo fin de la Guerra Fría, cuando finalmente los Estados Unidos hubieran

podido volver a dedicarse a la paz social y al crecimiento social y económico de Latinoamérica (un crecimiento económico se traduce en mayor flujo comercial con beneficios recíprocos), la política estadounidense cayó en la trampa de Medio Oriente. Lejos de su propia casa, con una única fijación para el petróleo, tentando instaurar modelos de democracia norteamericana imposibles en Afganistán, Iraq y otros países árabes.

Los países árabes están culturalmente acostumbrados a un manejo del poder de manera familiar o en forma de clan. Estas operaciones largas y dispendiosas provocaron un abismo en las cajas del Estado, acumulando hasta hoy una deuda estimada en millones de millones de dólares con resultados totalmente insuficientes. Un fracaso económico, militar y político: los países árabes, después de tantos esfuerzos, siguen en la más total inestabilidad e inseguridad. ¿Una estrategia organizada? ¿Un error de cálculo político? ¿Una subevaluación de las potencialidades de los países de América Latina? No podemos dar una respuesta a todas estas preguntas, pero se constata que los Estados Unidos perdieron una gran oportunidad para relanzar y fortalecer las relaciones con sus vecinos.

Los gobiernos de Estados Unidos, tal vez debido a la falta de conocimiento del continente americano, no se ha visto a América Latina también posee petróleo, soya, agua, minerales y muchas otras materias primas de importancia global. Los Estados Unidos progresivamente han desatendido a Latinoamérica por sus posiciones políticas contrarias al marxismo y al populismo;

pero desatendieron también un país como Colombia, un país más cercano a la estructura económica y política norteamericana, además el país mejor situado como puente entre Norte y Sur América.

El sueño americano tomó fuerza levemente en la administración de Clinton, que hablaba de los Estados Unidos como el guardián de la Orden Mundial. No obstante, después de 20 años, el actual inquilino de la Casa Blanca, el Presidente Obama ha tirado la toalla, una rendición que pesará mucho a largo plazo al sistema económico y financiero del gigante norteamericano.

Esta rendición ha permitido a otro gigante, apoderarse de las materias primas de América Latina. China hoy se está afirmando como el interlocutor comercial número uno en muchos países latinos y esta penetración comercial no tiene frenos.

La influencia política internacional de los Estados Unidos no tiene la misma fuerza que en el pasado; muchos años perdidos jugando a guerras sin fin, una deuda interna a niveles elevados, una crisis económica que no da respiro y un alto nivel de tasa de desempleo son problemas casi insolubles que han debilitado el país de las estrellas y las rayas. ¿Cuál será el futuro de los Estados Unidos? Hoy asistimos a un país casi impotente y que no está en medida de levantar más el dedo o la voz contra nadie. En estos días las declaraciones del premier turco Erdogan han apuntado a la poca importancia de las relaciones de Ankara con los Estados Unidos. Turquía era considerado por los Estados Unidos un actor de suma importancia en el panorama medio oriental, así como el miembro de la OTAN más respetado por su posición estra-

tégica en un área del mundo todavía muy explosivo y convulso. Sin embargo, el Presidente Erdogan está cerrando las puertas a Washington para abrir los brazos a Moscú, construyendo puentes hacia un Irán siempre más influyente, que dispone de enormes cantidades de petrodólares, y a un renaciente sentimiento islámico generalizado.

El presidente de Rusia, ignorando las reclamaciones estadounidenses, no cesa de anexar territorios en sus fronteras nacionales. Hoy la Crimea. ¿Mañana la Moldavia?

La doctrina ultra nacionalista del difunto Presidente Serbio Milosevic, (*donde hay un serbio es Serbia*) ha sido adoptada por el Presidente Putin: *donde hay un ruso es Rusia*. Estas anexiones obviamente tendrán un precio para la economía rusa, cuanto más territorio se debe administrar y proteger, cuanto más recursos económicos se necesitan (un viejo principio Maquiavélico de 500 años). Rusia está experimentando un declive económico, así el resurgimiento de los sentimientos patrióticos hace olvidar el mal desempeño económico.

En 2013, el PIB ruso no pasaba los 5 puntos porcentuales, a pesar de las estimaciones más optimistas del ministerio de economía. La industria rusa después años de continuo crecimiento, por primera vez desde el 2009, paró de crecer. Para utilizar un viejo dicho, *si Atenas llora, Esparta no ríe*, las cosas no se pasan bien tampoco para los otros miembros de los BRICS; los países que debían ser los antagonistas del gigante norteamericano resultaron un gran fracaso. En 2013 China, el país más virtuoso entre ellos, obtuvo resultados poco satisfactorios en su PIB, ahora un solo dígito

es la constante, después de dos años de crecimiento de dos dígitos. Brasil e India, continúan en su caída libre, con el PIB que no supera los 2 puntos porcentuales; para todos los BRICS, el 2014 no se anuncia como un año fácil para modificar estos modestos números.

Estas situaciones económicas precarias de los competidores más aguerridos permiten a los Estados Unidos dormir, todavía, sueños tranquilos. Para ellos, aún no existe en el escenario mundial un país que pueda realmente reemplazarlos. Aún con la caída de su prestigio y la influencia en la política internacional, Estados Unidos sigue siendo el mercado más importante del mundo, doblando en valores nominales a China, asentada al segundo lugar. Muy distanciado está Brasil quien mantiene el séptimo lugar, Rusia en el octavo, Italia en el noveno e India en el décimo del ranking del PIB. Con estas condiciones, Estados Unidos está a tiempo para reconsiderar su política internacional basada en un verdadero proceso de desarrollo económico y cambiar su visión respecto a los otros países. Considerándolos como respetados vecinos participativos en el crecimiento de la economía global en lugar de simples tierras por conquistar. Si Estados Unidos despierta de este letargo que ha durado más de tres decenios, pueden todavía asumir el rol de protagonista número uno, no sólo en América Latina, sino en el mundo entero.

Si el Presidente Obama o la próxima administración estadounidense asume una posición más firme y coherente en materia de relaciones exteriores con sus vecinos, redujese o terminara los recursos para el dilema que implica el Oriente Medio, si se

reconsideraran viejos resentimientos políticos como el anacrónico embargo a Cuba, aumentara su participación económica en verdaderos planes de desarrollo social y económico en Latinoamérica y el Caribe, entonces el Tío Sam podrá volver a ser el gran líder de la política internacional. Con

una nueva visión universal, archivando para siempre la Guerra Fría y sepultando definitivamente la ideología del Macarthismo, Estados Unidos renacería con beneficios para todo el planeta. Por el momento, el gigante sigue su letargo político internacional. Todo lo demás es pura utopía.

Mezzo secolo di 'assenza' degli Stati Uniti in America Latina

Bartolomeo Daddario

Il presidente John Fitzgerald Kennedy, il 20 gennaio del 1961 pronunciò queste parole: “Alle nostre repubbliche sorelle alle nostre frontiere del sud, offriamo un compromesso speciale — convertire il nostro buon lavoro in buone azioni — in una nuova alleanza per il progresso — per assistere uomini e governi liberi contra la catena della povertà.”

Questa alleanza voleva essere una copia della politica del buon vicinato del presidente Roosevelt; una risposta quasi obbligatoria a relazioni molto deteriorate tra USA e America Latina un decennio prima della salita al potere di Kennedy. L'amministrazione Eisenhower aveva difatti finanziato l'ascesa al potere delle dittature in Paraguay, Perú e Venezuela. Non mancarono anche vere e proprie offese contro il popolo latino; per esempio l'allora vicepresidente Nixon paragonò lo spietato dittatore Fulgencio Batista all'Abramo Lincoln di Cuba in barba alle atrocità commesse da questo spietato dittatore!

Quando l'Alleanza per il Progresso nacque, gli Stati Uniti misero a disposizione 20 miliardi di dollari per quelle nazioni che si fossero compromesse a promuovere la democrazia e ad attuare profonde riforme

sociali con adeguata distribuzione di terre alla popolazione. Negli anni '60 questo fu il maggior programma di aiuti economici al continente latino americano ma, sorprendentemente, anche l'ultimo. Il presidente Kennedy lo considerava come un secondo Piano Marshall. Il piano Marshall fu un programma creato ad hoc per l'Europa Occidentale uscita a pezzi dopo una guerra devastatrice e mortifera e servì alla ricostruzione del continente europeo. L'Alleanza per il Progresso, invece, venne utilizzato più come per proteggere gli interessi delle imprese nordamericane presenti in America Latina che per un vero sviluppo economico e sociale delle popolazioni locali e questa interpretazione del progetto indusse i governanti del continente sudamericano ad adottare un forte scetticismo sulla buona riuscita dell'Alleanza.

Questo, comunque sia, fu l'ultimo tentativo di stabilire e rafforzare le buone relazioni internazionali con l'America Latina; in effetti, dopo il piano voluto da Kennedy, gli Stati Uniti abbandonarono il palcoscenico latino americano e dedicarono la loro totale attenzione all'Europa occidentale durante il periodo della guerra fredda. Nei 30 anni di assistenza al continente europeo nessuna amministrazione statunitense si rese conto

della profonda mutazione e trasformazione che era in atto in America del Sud.

Con la caduta del muro di Berlino e la conseguente e progressiva fine della guerra fredda, gli Stati Uniti invece di tornare nel proprio continente a dedicarsi alla pace sociale e alla crescita economica dell'America Latina, (una maggiore crescita significa anche maggiori flussi commerciali con benefici reciproci), la politica USA cadde nella trappola medio-orientale. Lontani da casa propria, con un'unica ossessione per il petrolio, si dissanguarono a poco a poco tentando di instaurare modelli di democrazia impossibili in Afghanistan, Iraq o altri paesi arabi. I paesi arabi sono culturalmente abituati a una gestione del potere in modo familiare o basato sui clan. Queste lunghe e costosissime operazioni, negli anni, hanno creato voragini nelle casse del paese, accumulando un debito pubblico stratosferico tra l'altro con risultati altamente deludenti e insufficienti. Una vera e propria sconfitta economica, militare e politica; il mondo arabo, nonostante gli sforzi, continuano nella più totale instabilità, insicurezza e caos. Una strategia pensata? Errori di calcolo politico? Non possiamo dare una risposta a queste domande, si sa di certo che gli Stati Uniti hanno perso una grande opportunità per rilanciare e fortificare le relazioni con i suoi vicini negli anni successivi all'unificazione tedesca, simbolo della fine della guerra fredda. Forse, a causa delle scarse conoscenze del continente americano, non si è percepito l'America Latina aveva ciò che cercavano al di là dell'oceano: petrolio, soia, acqua, minerali e molte altre materie prime di importanza primordiale. Gli Stati Uniti hanno progressivamente disatteso e quasi abbandonato l'America Latina so-

prattutto per le sue posizioni anti marxiste e populiste, anche se, però anche in paesi come Colombia, più vicini a posizioni democratiche come quelle nordamericane la presenza americana è stata ridotta al minimo. I viaggi dei presidenti in America latina si sono ridotti notevolmente, in alcuni paesi latino-americani una visita ufficiale dell'inquilino della Casa Bianca non si è mai più vista.

Il sogno americano risorgeva brevemente con l'amministrazione Clinton che parlava degli Stati Uniti come il gendarme dell'ordine mondiale. A distanza di 20 anni l'attuale ospite della Casa Bianca, il Presidente Obama sta praticamente gettando la spugna, una resa quasi incondizionata. Quest'arrendersi però ha permesso a un altro gigante di sviluppare una forte amicizia con i paesi dell'America Latina e di conseguenza accaparrarsi delle materie prime di questo immenso continente. La Cina oggi è l'interlocutore numero uno in molti paesi latino-americani e questa penetrazione politica e commerciale continua senza freni. L'influenza internazionale degli Stati Uniti non ha più la stessa forza che in passato; tanti anni a giocare a fare guerre hanno solo sfinito e messo al tappeto il paese a stelle e strisce. Quale sarà il futuro degli Stati Uniti? Oggi assistiamo a un paese quasi impotente e che non ha più la forza di alzare la voce con nessuno, spesso inascoltato. Recentemente il premier turco Erdogan ha detto che non sono importanti le relazioni diplomatiche con gli USA. Washington considera Ankara un alleato importante nel panorama medio-orientale e il membro più importante della NATO per la sua posizione strategica in una zona ancora molto calda del mondo. Eppure la Turchia

sta progressivamente chiudendo le porte a Washington per aprirle a Mosca, a Teheran e a un fronte rinvigorito di sentimenti islamici sostenuti da milioni di petrodollari provenienti dalla penisola araba. Il presidente russo ha appena annesso una regione precedentemente Ucraina. Oggi la Crimea, domani? La Moldova? E gli Stati Uniti si sono limitati a piccoli interventi verbali e qualche minaccia di poco valore. Ovvio che queste annessioni hanno un prezzo per la Russia, più territorio si ha, maggiori sono le risorse per amministrarlo. Sono annessioni piuttosto psicologiche che di grande utilità economica e strategica. Tuttavia gli Stati Uniti hanno comunque ancora l'asso nella manica. Quelli che dovevano essere i salvatori del mondo economico mondiale, i famosi BRICS, (Brasile, Russia, India, Cina e Sud Africa) si sono rivelati invece dei giganti di sabbia. Le economie di ogni singolo paese sono in caduta libera. La Russia sta vivendo un declino economico, il rinasce-re di sentimenti patriottici fa dimenticare gli scarsi risultati economici del paese negli ultimi due anni e con un futuro ancora meno roseo davanti. L'industria russa ha smesso di correre, prima volta dal 2009. Il PIL russo è sceso drasticamente. Se Atene piange, Sparta non ride. La Cina anche si trova in una situazione economica in discesa libera. Gli ultimi risultati di PIL non sono soddisfacenti, dopo anni di crescita a 2 cifre, una sola cifra è adesso la costante. Il Brasile si è fermato e non riesce a oltrepassare i 2 punti percentuali di PIL e il futuro non promette bene.

Questa situazione dei concorrenti più agguerriti permette agli Stati Uniti di dormire ancora sogni tranquilli. Non esiste ancora nel mondo un paese che possa realmente

sostituirsi ad essi. Nonostante la caduta di prestigio e influenza politica internazionale, gli Stati Uniti continuano a essere il mercato economico e finanziario più importante del pianeta. Continua ancora ad occupare il primo posto nella classifica dei PIL e vede il suo concorrente maggiormente agguerrito, la Cina, al secondo posto distaccato di quasi la metà in valore nominale. Il Brasile si trova al settimo e la Russia all'ottavo posto, molto ma troppo distanziati dal primo posto nella classifica dei PIL.

In queste condizioni, gli Stati Uniti sono ancora in tempo per riconsiderare la propria politica internazionale basata su un vero processo di sviluppo economico e cambiando la sua visione degli altri paesi. Se li considera, non più come terre di conquista, ma come rispettati partner commerciali che partecipano della crescita economica globale allora torneranno alla loro grandezza politica e democratica. Se gli USA si svegliano da questo letargo ormai troppo lungo, possono essere protagonisti in America Latina e nel resto del mondo. Se il Presidente Obama o le prossime amministrazioni escono dal pantano medio-orientale, se riconsiderano l'anacronistico embargo a Cuba; se si implementano veri piani di sviluppo sociale e economico nell'America del Sud e nei Caraibi, lo zio Sam ritornerà ad essere il leader del mondo. Solo con una nuova visione universale, archiviando per sempre la guerra fredda e seppellendo per sempre le ideologie del Maccartismo, gli Stati Uniti rinasceranno con benefici per tutto il pianeta.

Per il momento però il gigante continua il suo letargo politico internazionale, tutto il resto resta pura utopia.

